



Marcela Turati,
San Fernando: última parada.
Viaje al crimen autorizado en Tamaulipas

(México, Penguin Random House Grupo editorial, 2023, 419 pp.
ISBN 978-607-381-205-4)

por Ana María González Luna C.

Hablar de desaparición forzada de personas en México es tan necesario cuanto riesgoso, tan difícil cuanto doloroso. *San Fernando: última parada. Viaje al crimen autorizado en Tamaulipas* es el resultado de doce años de investigación ardua y peligrosa llevada a cabo por Marcela Turati, una periodista especializada en derechos humanos que desde hace muchos años se dedica a este tema. Desde su libro *Fuego Cruzado: las víctimas atrapadas en la guerra del narco* (2010), escribe sobre las víctimas de la violencia a partir de la llamada guerra contra el narcotráfico, iniciada en 2006, hasta el día de hoy en que se cuentan en México más de ciento treinta mil desaparecidos.¹

La dedicatoria desvela la intención de la autora de dar espacio a las voces que “hablan desde el fondo del mar”, donde “nadie las escucha”, de buscar y desenterrar verdades junto a quienes buscan a sus seres queridos. Porque en este libro los cuerpos

¹ Véase adondevanlosdesaparecidos.org, portal creado y dirigido por Marcela Turati para tratar estos temas.



desaparecidos y ocultados van de la mano de las verdades ocultadas o negadas. En esta doble búsqueda Marcela Turati es esa buscadora incansable y valiente de verdades que hagan posible la justicia en un México azotado por la violencia y la impunidad.

La necesidad de “echar luz a estas historias para que no se repitan” (416) hace de este libro una denuncia de hechos que la autora ha investigado a fondo en documentos, sobre el terreno y haciendo entrevistas a los diferentes protagonistas de esta tragedia. Alto es el costo personal y profesional en el país -considerado zona de paz- más peligroso para ejercer el periodismo:² Marcela Turati ha sido investigada y espiada por el Gobierno mexicano a través del *malware* Pegasus e incluida como sospechosa de “secuestro y delincuencia organizada” en un expediente judicial sobre las masacres que investiga. Lo explica ella misma en el epílogo de su libro “El tomo 221” como reflejo del miedo que tiene el Gobierno a la transparencia y al periodismo de investigación, el cual, en México cumple la función de comisión de la verdad en tiempo real.

Asimismo, consigna en el prólogo del libro cuál ha sido el costo personal de la que considera ha sido la cobertura más difícil de su carrera, que la dejó ‘despalabrada’ y con el alma atorada en ese sitio de exterminio, entre muertos y desaparecidos.

El germen de este libro se encuentra ya en el proyecto #Másde72, sobre las masacres de migrantes en Tamaulipas en 2010, y fue brotando en diferentes textos publicados en la red o en revistas como *Proceso* y en libros colectivos. En abril de 2011, al volver a San Fernando, el lugar de la masacre de los migrantes, se encontró un horror distinto: “decenas de montículos de tierra que ocultaban personas muertas en distintos momentos y –después supe– en diferentes masacres ocurridas durante meses. O años” (17). El hallazgo de las fosas iba revelando información sobre víctimas, transportes en que viajaban jóvenes que luego desaparecerían, y también autoridades que trataban de cubrir, disminuir, engañar e incluso desaparecer información, y desaparecer los cuerpos para borrarlos de la escena pública. Turati hace la crónica de una doble desaparición: en las fosas descubiertas en Tamaulipas y en las que el Gobierno federal volvía a ocultar los cuerpos en Ciudad de México.

La gestación de este libro ha estado acompañada por constantes cuestionamientos éticos que incluyen el modo de hacer periodismo cuando se habla de muerte, tortura y desaparición, cuando la opacidad, la impunidad y el horror van de la mano. El cuidado en no poner en riesgo a las personas que compartieron su testimonio explica la prevalencia del anonimato en las entrevistas, mientras insiste en nombrar a las personas desaparecidas o encontradas en las fosas para “no borrarlas de nuevo al sacarlas de nuestra memoria colectiva” (24).

Al hilvanar las voces de los entrevistados para crear un relato coral, Turati aplica una serie de recursos que dan orden y sentido a la narración, respetando siempre las

² Del año 2000 a la fecha, ARTICLE 19 ha documentado en México 176 asesinatos de periodistas, en posible relación con su labor, y 31 periodistas desaparecidos. <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>; <https://rsf.org/es/pais/m%C3%A9xico>. Consultado el 10 nov. 2025.



formas de expresión, como el uso constante de la tercera persona plural –ellos–, utilizada con frecuencia en diferentes testimonios para referirse a los zetas (miembros del cártel de la droga que domina esa región), a los criminales, a los responsables de la masacre, sin necesidad de darles nombre.

Es también un relato fragmentado porque la opacidad de los hechos y la impunidad impiden contar una historia completa, lógica y acabada. La autora distingue tipográficamente los diferentes archivos utilizados para hilvanar la crónica: documentos, entrevistas, reportes de prensa, grabaciones, imágenes en blanco y negro, notas. Su voz tiene la función de introducir el material que ha trabajado y elaborado cuidadosamente; su lugar de enunciación le permite mantener la distancia que da espacio a las otras voces, no solo a las que “hablan desde el fondo del mar”: junto a las víctimas están los verdugos, funcionarios públicos y políticos, habitantes de San Fernando, choferes, panteoneros, etcétera.

Un relato coral y fragmentado que se estructura en dos partes, precedidas por una concisa cronología que reconstruye el viaje del autobús 3550 de Omnibus de México que salió de Uruapan, Michoacán, el 23 de marzo de 2011 y llegó a Reynosa, su destino final, en la mañana del día siguiente con solo tres pasajeros. Doce habían sido detenidos por la fuerza pocas horas antes en la terminal de autobuses de San Fernando, Tamaulipas, la última parada. Turati, además, añade una serie de anotaciones que ayudan a entender el contexto de las masacres ocurridas en esa región.

A través de los siete capítulos que conforman la primera parte, el lector no solo se informa, sino que transita por los lugares de desaparición y búsqueda, por la geografía de las fosas clandestinas, por el destino de los cuerpos trasladados de San Fernando a Matamoros y luego a Ciudad de México, en un estado de descomposición cada día más insoportable. El olor de los cadáveres penetra e impregna las páginas del libro, mientras se escuchan los pasos de los familiares en su doloroso peregrinar de un lugar a otro del país, de una institución a otra, en una búsqueda que no parece tener fin, entre la impotencia, la ignorancia y el abandono. Una tortura interminable que es también consecuencia de decisiones políticas que ocultan cuerpos y dan una información oficial que no coincide con la realidad.

La segunda parte, más breve y esperanzadora, permite salir de la pura destrucción, de la violencia y de los sufrimientos de la gente; “muestra los lazos de amor y solidaridad que se tejieron alrededor de las muertes” (30), porque el sufrimiento de las víctimas no tiene que ser vivido en privado, a todos nos incumbe. Turati, como ha hecho en varias de sus crónicas, habla de los grupos de mujeres y familiares que se alzan de entre las cenizas, humanizan los hechos, los reescriben con ternura, dignidad, valentía.

El aspecto afectivo se respira en la escritura, desde el alma que se le desprende al ver las fosas y el miedo –propio y ajeno– que la acompaña a lo largo de su investigación hasta la decisión de *adoptar* esos cuerpos que las autoridades intentaban desaparecer una vez más. Turati intenta descubrir sus historias y sus pisadas; esos cadáveres la llevaron a conocer a sus familiares, a ver el desamparo de los habitantes de San Fernando.



San Fernando. Última parada ofrece una mirilla caleidoscópica por la cual mirar México a través de una zona de silencio y muerte.

Ante el horror, Turati antepone la esperanza: en el túnel de la violencia y la impunidad se enciende una luz que da espacio a una posible justicia.

Ana María González Luna C.

Università degli Studi di Milano Bicocca

<https://orcid.org/0000-0002-8506-1923>

anamaria.gonzalez@unimib.it